

Peligro de las riquezas

En este pasaje queda claro que a quien pone su corazón en sus bienes materiales le será muy difícil, si no imposible entrar al Reino de Dios...

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mt 19, 23-26;

19, 23 ENTONCES JESÚS DIJO A SUS DISCÍPULOS:

Evidentemente los discípulos de Jesús estaban presentes cuando un joven que tenía muchos bienes se fue entristecido cuando Jesús lo invitó a vender cuanto tenía, darle el dinero a los pobres y luego seguirlo. Y Jesús aprovechó este momento para dar una importante enseñanza con relación a los bienes materiales.

YO OS ASEGURO

Como ya se ha comentado en otras ocasiones, Jesús suele decir '*Yo os aseguro*', cuando va a decir algo fundamental, algo que quiere que Sus oyentes se preparen a escuchar con mucha atención.

QUE UN RICO DIFÍCILMENTE ENTRARÁ EN EL REINO DE LOS CIELOS.

rico

Desde luego el término se refiere a quien tiene muchos bienes materiales, pero sobre todo a quien está apegado a éstos (como ese joven rico que se marchó entristecido ante la idea de desprenderse de ellos).

difícilmente entrará

Aquí cabe hacer notar que Jesús no dice: 'difícilmente lo dejaré entrar'. No les cuenta una de esas parábolas en las que el anfitrión de un banquete deja afuera a algunas personas (como a esas jóvenes no previsoras cuyas lámparas se apagaban por no llevar suficiente aceite, que cuando regresaron de ir a comprarlo encontraron la puerta cerrada y ya no las dejaron entrar (ver Mt 25, 1-13).

Tampoco les narra alguna parábola en la que el propio anfitrión echa fuera a algún invitado que no es digno de estar en su banquete (como hizo en Mt 22, 11-14).

Jesús no dice que al rico se le cerrará la puerta en las narices ni que se le echará fuera, dice simplemente que '*difícilmente entrará*'.

REFLEXIONA:

Jesús coloca la responsabilidad de entrar o no al Reino en nosotros.

Nos toca elegir, decidir qué preferimos, si los bienes de este mundo o los del cielo.

Y si alguno se pregunta: '¿qué no se puede gozar de ambos?', cabe responder que todo depende.

Así que para saber si se puede gozar de los bienes del mundo y de los del cielo, hay que examinar en dónde están nuestras prioridades. Si los bienes de este mundo se nos han vuelto ídolos a los que servimos y por los que nos desvivimos, entonces es necesario ponerlos en su justa perspectiva, no permitir que se vuelvan obstáculos que nos impidan entrar al Reino.

Recordemos que Jesús dijo que no se puede servir a dos amos, a Dios y al dinero (ver Mt 6, 24).

Si usamos los bienes de este mundo con medida, sin perder la perspectiva, considerándolos simples medios que nos ayudan a edificar el Reino, entonces sí se puede gozar de ambos.

CLASE 95

REFLEXIONA:

Como siempre, lo primero en nuestras prioridades debe ser servir a Dios. Y pedirle que nos ilumine para que sepamos qué bienes debemos conservar y a cuáles debemos renunciar para poder servirlo mejor.

REFLEXIONA:

Es interesante señalar que a diferencia de muchos santos que pensaban que necesariamente debían deshacerse de todos sus bienes para seguir a Jesús, san Ignacio de Loyola no le pide al Señor que le dé más riqueza que pobreza, o más salud que enfermedad, o una vida larga o corta, sino que le conceda aquello que le sea útil para servirlo mejor. Es un ejemplo de gran libertad interior: no estar apegado a nada, no desear una cosa más que otra, sino sólo aquello que podamos emplear para servir al Señor.

19, 24 OS LO REPITO,

Que en un mismo pasaje Jesús insista en un tema es siempre indicativo de que se trata de un tema central para nosotros como creyentes, seguidores Suyos.

ES MÁS FÁCIL QUE UN CAMELLO ENTRE POR EL OJO DE UNA AGUJA, QUE EL QUE UN RICO ENTRE EN EL REINO DE LOS CIELOS.

camello entre por el ojo de una aguja

La mayoría de los estudiosos bíblicos consideran que Jesús hizo uso de una de las clásicas hipérboles (exageraciones) orientales para sacudir a Sus oyentes y hacerles ver la imposibilidad de que un rico entre el Reino de los Cielos.

Sin embargo no falta quien asegura que Jesús se refería a cierto estrecho pasadizo que los viajeros cabalgan sobre un camello atravesaban con suma dificultad.

En todo caso lo que Jesús quiere plantear es la aparentemente insalvable dificultad de que un rico entre al Reino de los Cielos.

Y cabe hacer notar de nuevo que tampoco aquí dice: ‘que a un rico lo dejen entrar’ o ‘no lo expulsen del Reino’, sino ‘que un rico entre’.

REFLEXIONA:

Jesús ha dicho que para salvarnos debemos esforzarnos por entrar por la puerta estrecha.

Él ya nos abrió la puerta, pero ahora nos toca a nosotros esforzarnos por andar el camino angosto que conduce a ella, y hacer todo lo que podamos para caber.

Ello implica hacernos pequeños (abandonar los aires de grandeza, el orgullo, la soberbia), e implica también no llegar con los brazos tan llenos de cosas materiales que no quepamos por la pequeña abertura...

REFLEXIONA:

Jesús nos advierte acerca del riesgo de anteponer nuestros bienes materiales a Su seguimiento.

Así como cuando los llamó a seguirlo, los discípulos dejaron las redes en la playa y fueron tras Él, así nosotros estamos llamados a dejar todo aquello que nos estorbe, que nos dificulte, que nos imposibilite aceptar la invitación de Jesús a seguirlo.

CLASE 95

19, 25 AL OÍR ESTO, LOS DISCÍPULOS, LLENOS DE ASOMBRO

Ante esta frase de Jesús Sus oyentes se deben haber quedado muy sorprendidos. Según la mentalidad de Su pueblo, la riqueza era una señal de que se gozaba de la bendición de Dios.

Abundan las referencias a esto en la Sagrada Escritura. Por ejemplo, Dios bendijo al rey Salomón concediéndole grandes riquezas (ver 1Re 3,13; Sal 112, 1-3; Ecle 5, 18).

DECÍAN: ‘ENTONCES, ¿QUIÉN SE PODRÁ SALVAR?’

Los discípulos se dan cuenta de que nadie puede salvarse por sí mismo, nadie puede creer que sus propios recursos le garantizan que se salvará.

“Es una pregunta que se refiere a la debilidad del hombre frente a las exigencias de Dios, y no solamente a la dificultad del rico frente a la necesidad del desprendimiento” (Maggioni, p. 206).

REFLEXIONA:

Como siempre, Jesús dice algo que invita a Sus oyentes a cuestionarse, a repensar aquello que siempre habían dado por hecho y a darse cuenta de que los caminos de Dios son muy distintos a los caminos del mundo.

19, 26 JESÚS, MIRÁNDOLOS FIJAMENTE, DIJO: ‘PARA LOS HOMBRES ESO ES IMPOSIBLE, MAS PARA DIOS TODO ES POSIBLE.’

mirándolos fijamente

Llama la atención que san Mateo mencione esta mirada de Jesús. Fue algo que se les grabó, que les impactó, en esa mirada estaba toda la crudeza de lo que Jesús estaba afirmando, pero también todo Su amor y misericordia.

para los hombres eso es imposible

Que nadie se engañe pensando que puede lograr algo si no cuenta con la gracia de Dios, si no se acoge a Su misericordia.

La salvación es un don, un regalo que Dios nos ofrece sin que lo merezcamos.

para Dios todo es posible

Lo que parece imposible para el hombre, siempre es posible para Aquel que todo lo puede.

REFLEXIONA:

Saber que la salvación depende de Dios, para quien todo es posible es un gran consuelo para quienes nos sabemos indignos de alcanzar la salvación, y también para quienes tenemos seres queridos que están tan alejados de Dios que parece imposible que algún día puedan acercarse a Él.

Claro que no hay que olvidar que aunque la salvación es un regalo inmerecido, tenemos que recibirlo, aceptarlo, aprovecharlo...

REFLEXIONA:

¿Qué fue lo que más te impactó del pasaje revisado hoy? ¿Por qué?

¿Qué respuesta crees que pide de ti? ¿Qué respuesta le darás?